Dedicado a mi mamá, mi super mamá

Todos dicen que los hijos son los retratos de sus padres, yo creo que tengo la suerte de hacerle honor a cierto dicho. Antes de comenzar a relatar nuestra historia, quiero poner un poco en contexto cómo se conforma mi familia, quienes somos y porque disfrutamos tanto del simple hecho de vivir.

Somos cuatro personas y una mascota, mi papá Esteban, mi mamá Evelin, mi abuela Mirta y nuestro perro Jerucho (infaltable). Cada uno cuenta con una personalidad bastante diferente a la del otro pero eso hace que nos amemos tanto de forma incondicional, también tenemos muy presente lo que para nosotros es el verdadero sentido de la vida, viajar, reír, compartir momentos juntos y gozar de salud.

Desde que tengo noción siempre fuimos unidos, en las malas y en las buenas, en la salud y en la enfermedad...

Ahora la historia comienza a hacer foco en mi mamá Evelin, no mencionado anteriormente, ella es un ser de luz, tan especial, tan dedicada a lo suyo y siempre disponible para ayudar a los demás. Con mi papá siempre decimos que ella no tiene maldad, simplemente no le sale. Es de esas personas de las cuales te alegras de ver, las que te saludan con un cálido abrazo y beso y que siempre te prestan la oreja un rato en esos momentos de desesperación, tiene los mejores consejos aunque ella a veces no los aplique en su vida. Si, todo eso que acabo de decir es mi mamá y puede ser muchísimo más.

Un día de semana como cualquier otro en el año 2023 mamá no llega a casa con su despampanante sonrisa pero si llega con el típico cuento de que tenía dos noticias, una mala y una buena, así es como nos pregunta cual queríamos escuchar primero, mi abuela siempre dice que es mejor escuchar primero la mala para después tener algo bueno.

Mamá tenía cáncer en su pecho izquierdo, la buena noticia era que el tumor todavía no se había desarrollado y se consideraba un cáncer in situ, esto significaba que no era de alta gravedad pero a nosotros cuatro se nos cayó el mundo arriba. Evelin trataba de mostrarse fuerte ante una hija de dieciséis años, una madre de setenta y un marido desesperado que solo quería el bien para ella, lo que nadie sabía eran las noches que ella se pasaba llorando imaginando lo peor.

Al vivir en un pueblo chico, la noticia se corrió rápido, todos te preguntan que como estas, que como esta tu mama pero uno verdaderamente no sabe con qué intención lo hacen, entonces solo se responde "bien, gracias"

A mamá le correspondían quince sesiones de radioterapia y luego la operarían, sacando una parte de su pecho para asegurarse de que esto no vuelva. Los médicos le decían que era una persona muy afortunada ya que si ella no se daba cuenta, ese in situ en cinco próximos años iba a ser un gran tumor que necesitaría de quimioterapia y demás.

Comenzó con sus rayos un jueves veintinueve de junio, al día anterior le habían marcado su pecho con un fibrón permanente para saber a donde hacer el trabajo. Mamá estaba asustada pero papá la acompañaba y en casa la esperábamos mi abuela y yo.

Así fueron pasando quince sesiones de rayos consecutivas para mamá, dándole un descanso los fines de semana. Aunque ya estábamos bastante más tranquilos, todos seguíamos perdidos, en especial yo.

Papá hacía todos los viajes a Santa Fe, mi abuela pedía consultas y demás, pero ¿Adela que hacía? No tenía nada para hacer, me sentía mal por el simple hecho de no saber cómo ayudar, entonces decidí comenzar a rezar. Rezaba todas las noches y pedía por la salud de mi mamá, para que tengan un buen viaje, para que se sane pronto, para que mi abuela que me cuidaba no me sienta una carga, yo solo pedía y quería a mi mamá sana. Hoy en día se lo cuento y le suele llamar la atención ya que soy una persona religiosa pero no totalmente aferrada a la religión, pero como todos lo necesité

Fueron pasando los días y llegó el miércoles diecinueve de julio, Evelin terminó su radioterapia. Salió de la clínica bailando con esa energía tan característica de ella y una sonrisa de oreja a oreja, si, era mi mamá otra vez y gozaba de una plena salud. Ese día festejamos, comimos rico y nos reímos mucho, agradecimos y disfrutamos la vida.

El viernes doce de mayo se realizó una operación mamaria donde le extirparon la parte dañada para prevenir en un futuro, aunque había un poco de miedo presente ya sabíamos que la teníamos ganada. A mamá le quedó su pecho oscuro, quemado por los rayos, lo cual fue una gran inseguridad para ella pero yo lo veo como unas verdaderas marcas de guerra, alguien que la peleó hasta ganarla.

Hoy en día mamá sigue haciéndose sus estudios para corroborar que esté todo bien, en secreto mi abuela y yo leemos los resultados. Evelin siente miedo de leerlos, como dice ella “No los quiere ni ver”, mamá tiene miedo de volver a un principio.

Por suerte, actualmente todos gozamos de salud y nos mantenemos más unidos que nunca. En las malas y en las buenas, en la salud y en la enfermedad...

Te amamos MAMÁ